

PERFIL DE LAS PANDILLAS JUVENILES EN AYACUCHO (*)

Manuel ESCALANTE P. (**) & Irene VALENCIA A. (***)

Existen diecisiete pandillas juveniles en la ciudad de Huamanga (Ayacucho) formadas en los últimos cinco años. Jóvenes que pertenecieron o pertenecen actualmente a tales agrupaciones fueron entrevistadas como informantes-clave. La información señala que cada pandilla está compuesta por 40 a 60 miembros cuyas edades oscilan entre los 12 a 17 años de edad. Se obtuvo, además, información de representantes del sector Educación, Policía Nacional, Fiscalía y Juzgado de Menores, observándose que no todos dan la misma importancia al tema. La policía encuentra alguna similitud en la estructura de las pandillas y los grupos terroristas, en particular con Sendero Luminoso.

PALABRAS CLAVE: Pandillas juveniles - Ayacucho

JUVENILE GANGS PROFILE IN AYACUCHO

There are seventeen juvenile gangs in Huamanga city (Ayacucho) organized in the last five years. Youngers who had been members or are members at present were interviewed as key-informants. The data point out that each gang is conformed by 60-70 members with a mean age between 12-17. Likewise, information from representatives of the Educational sector, National Police, Office of Public Prosecutor and Juvenile Court was obtained. It is noteworthy that not all of them have the same concern with the issue. The police find some similarity between the structure of gangs and terrorist groups particularly with those of Sendero Luminoso (Shining Path)

KEY WORDS: Juvenile Gangs - Ayacucho

(*) Actividad del Convenio INSM «HD-HN»-Subregión de Salud de Ayacucho

(**) Médico-psiquiatra del Departamento de Psiquiatría Biológica del Instituto Nacional de Salud Mental «Honorio Delgado-Hideyo Noguchi»

(***) Médico Asistente del Hospital de Apoyo de Huamanga-Ayacucho

La violencia es uno de los problemas de salud mental de mayor complejidad y como tal debe ser abordada multisectorialmente, no sólo por sus causas sino también por sus consecuencias de orden económico, político y social con impacto en la población general. Sin embargo, en la realidad cada sector la enfoca desde su particular punto de vista. Así, por ejemplo, no existe una planificación intersectorial para el estudio de tales secuelas. Adicionalmente, si la violencia recibiese una atención priorizada como problemática nacional, sería mayor la posibilidad de su estudio con miras a orientar las intervenciones sobre el problema.

De otro lado, en las últimas décadas surgen las denominadas pandillas juveniles como una de las tantas expresiones de violencia, fenómeno presente tanto en países desarrollados como aquellos en vías de desarrollo.

Pandillas Juveniles. Se conoce de la existencia de agrupaciones juveniles cuya afinidad se da por barrios o colegios, sin que éstas hayan tenido mayor repercusión negativa o dañina para la sociedad. En contraposición, las pandillas se caracterizan principalmente por el empleo de la violencia en sus diferentes expresiones; sea para obtener el liderazgo dentro de ella o en su accionar dentro de la sociedad. Sin embargo, es oportuno mencionar que estos grupos parecen servir de fuente de apoyo afectivo y moral para aquellos jóvenes que no han logrado desarrollar mecanismos de adaptación social a la única realidad que conocen, una sociedad llena de violencia y agresividad.

Diferentes autores (1, 2) señalan la apari-

ción de grupos pandilleros en nuestro país refiriéndose básicamente a Lima, desde los años 60, asociándolos a factores tales como las angustias y temores que experimentan los adolescentes a los 12 y que los acompañan hasta los 18 años de edad en promedio, a los que se suman las dificultades en la comunicación familiar, que no son reconocidas usualmente. Los jóvenes aprenden, así, a manejar sus problemas y "a su manera" muchos de ellos lo hacen a través de la violencia. Tal como se mencionó son pocos los estudios sobre el tema de las pandillas juveniles nacionales. Aunque en la ciudad de Ayacucho se han realizado estudios sobre el tema éstos no han sido publicados y ello hace suponer que los autores habrían tenido razones de peso.

El estudio que presentamos no ha sido sencillo en su realización debido a dificultades obvias en el abordaje de los miembros de una pandilla y el riesgo consiguiente de comprometer la integridad de los investigadores. La intención de los autores, con todas las inexactitudes que pudiera tener el artículo, es de presentar una aproximación seria al tema de las pandillas juveniles en Ayacucho, obligación que consideramos un compromiso médico y en especial de los psiquiatras para con el país.

METODOLOGIA

Ciudad de Huamanga (Ayacucho). Información reciente sobre las condiciones de vida de la población ayacuchana nos dice que Ayacucho tiene una población estimada en 518 mil habitantes al año 1996; siendo 182 mil 500 menores de 12 años (35.2%) y 73 mil 500 adolescentes de 12 a 17 años (14.2%). En la provincia de Huamanga (localidad de estudio) el 67%

de los hogares no satisface sus necesidades básicas (tomando en cuenta las características físicas de la vivienda, la situación de hacinamiento, la disponibilidad de servicios higiénicos, la asistencia de niños a la escuela, el nivel educativo del jefe del hogar y el número de personas dependientes en el hogar). Las madres ayacuchanas apenas alcanzan un nivel educativo de 3 grados de estudios aprobados. En la educación primaria el 74% de los estudiantes tiene una edad mayor a la que corresponde el grado que estudia; asimismo el 17% no aprobó sus estudios. De cada 100 jóvenes de 15 a 17 años de Ayacucho 8 no saben leer ni escribir. Se señala, asimismo, un hecho que tiene una relación directa con el tema del presente trabajo, la quinta parte de los adolescentes en Ayacucho no estudia ni trabaja (a nivel nacional, la proporción de adolescentes que no estudia ni trabaja es alta y llega al 23%, siendo mayor en mujeres con 28% que en varones con 17%) (3). Estos datos merecen ser tomados en cuenta en todos los programas sociales que se implementen, dada su estrecha relación con la salud mental.

Obtener información sobre una pandilla juvenil, a través de alguno de sus miembros, es una labor difícil por la reserva y el ocultamiento de la información. Este hecho imposibilita, a su vez, la aplicación de metodologías de investigación clínica o epidemiológica. No obstante, se tuvo la oportunidad de contactar con integrantes de pandillas juveniles, en forma seréndipica en el Hospital de Apoyo de Huamanga-Ayacucho, prestándose atención a pacientes con intento de suicidio. Algunos de estos pacientes eran expandilleros y se constituyeron, para efectos del presente trabajo, en informantes-

clave y la estrategia permitió contar con información de primera mano sobre sus respectivas comunidades. Es decir se utilizó una metodología antropológica siguiendo los lineamientos del estudio de Perales y Cols. La antropología procede en cuatro etapas consecutivas: «1° dejando de lado el concepto profesional de enfermedad (modelo científico) busca la descripción que sobre ella genera la comunidad (modelo popular). 2° Persigue descubrir y comprender cómo interpreta la comunidad sus problemas en base a sus conceptos culturales (sistema de significados). 3° Orienta su interés de investigación más a identificar y describir dichos problemas, tan claramente como le sea posible, que a cuantificarlos. 4° Busca asociar los problemas identificados a los determinantes culturales que moldean las conductas de los individuos y de los grupos, y que crean las condiciones socio-patogénicas necesarias que contribuyen a su origen» (4).

Informantes-Clave. De los pacientes internados por intoxicación con organofosforados en la sala de Medicina del Hospital de Apoyo de Ayacucho durante los primeros meses de 1996 (1), se detectaron cinco casos. Sus edades oscilaban entre los 15 y 17 años de edad y todos ellos tenían en común haber pertenecido o pertenecer a pandillas juveniles. Tres de tales pacientes suicidas relacionaban su conducta con la forma cómo eran tratados por su propia pandilla, hecho que llamó la atención a los autores de este trabajo. Así, ante la falta de información acerca de las pandillas en Ayacucho, creímos conveniente buscar información sistematizada, a través de entrevistas abiertas, no estructuradas, con cada uno de los pacientes; luego, en la medida de lo posible, se contrastó la información

con otras fuentes de la misma ciudad, tales como miembros de la Policía Nacional, Juzgado de Menores, Fiscalía, autoridades escolares y del Instituto de Bienestar Infantil y de la Familia.

RESULTADOS

Según la información brindada por nuestros informantes-clave, estas agrupaciones hacen su aparición en el barrio de Belén, en Huamanga (Ayacucho) en 1991, con el grupo autodenominado Vampiros. Grupo conformado por jóvenes entre los 20 y 22 años; desconociéndose si sólo eran varones o también la integraban mujeres. Poco después aparece otro grupo en el mismo barrio autodenominado Piedra. Ambos grupos inician sus actividades con diversas manifestaciones de violencia caracterizadas por asaltos, robos y enfrentamientos hostiles entre ellos. En 1992, ambas agrupaciones se desintegran por la muerte de sus líderes a manos de grupos senderistas. Posteriormente, en 1993, estas pandillas se reestructuran cambiando de nombre: Vampiros por Kids; y Piedra por Reyes. Actualmente existen 15 pandillas distribuidas en diferentes barrios de la ciudad, de las cuales hay tres conformadas únicamente por mujeres y una probablemente por homosexuales.

La distribución de pandillas según barrios sería la siguiente

El promedio de edad de los integrantes está entre los 12-17 años, a excepción del grupo sin nombre, considerado como la pandilla de los mayores, integrado por jóvenes de hasta 25 años de edad. El número de sus integrantes oscila entre 40-60, en su mayoría de ambos sexos, usualmente

Cuadro N° 1. DISTRIBUCION DE PANDILLAS SEGUN BARRIO AL QUE PERTENECEN (*)

Barrio	Pandilla
Belén	Vampiros-Kids
	Duende
	Reyes
	Las estrellas
El Nazareno	Sombra I
	Sicarios
	Los Cachorros
	Diablas
San Juan Bautista	Gladiadores I
	Gladiadores II
	Maravillas
	Sombra II
Carmen Alto	Langostas
	Foreingn
	Rasta beach
	Urbanización Enace
Sin ubicación	Sin nombre
	Vinchas Negras
	Treysis
En formación	

(*) Los autores anticipan sus disculpas por la posible inexactitud inherente a las fuentes de información. (A. Escalante I. Valencia, 1996)

con participación de 10 a 15 mujeres por grupo. Existen también pandillas femeninas como el de las Estrellas y Vinchas Negras que tienen un promedio de 15 integrantes, al igual que el grupo Rasta Beach, que probablemente está integrado mayormente por homosexuales.

En relación a las actividades de las pandillas nuestros informantes mencionan que básicamente se reúnen en busca de diversión, a través de bailes e ingesta de licor de alta concentración alcohólica, en videopubs o discotecas. En tales condiciones de

ebriedad son frecuentes los enfrentamientos con otras pandillas, en los cuales emplean armas blancas y contusas.

El ingreso al grupo es voluntario y generalmente son invitados a participar por sus pares; sin embargo, dejar de pertenecer a la pandilla no siempre resulta fácil, ya que son amenazados y muchas veces agredidos físicamente. Aún así, no es clara la razón exacta del por qué de esta actitud del grupo para con los que desean abandonarlo.

El liderazgo de la pandilla se obtiene por la supremacía lograda en enfrentamientos internos, donde el vencedor obtiene el reconocimiento y el respeto del resto de sus integrantes, liderazgo que es indiscutible una vez obtenido. Dentro de los grupos también se identifican a los *lornas*, miembros considerados tontos, a quienes el grupo utiliza cuando se trata de iniciar el enfrentamiento entre pandillas. Las chicas que conforman la pandilla suelen mantener relaciones sexuales con la mayoría de los integrantes varones de la misma.

Cuadro N° 2 PANDILLAS JUVENILES EN HUAMANGA (AYACUCHO, 1996)

Número	17
Composición	Entre 40-60 miembros
Forma de ingreso	Generalmente voluntario
Promedio de edades	14-17 años
Composición por sexo	Varones, mixto o sólo mujeres
Lugar de actuación	Pista del aeropuerto, discotecas
Puntos de encuentro	Discotecas, barrio, colegio
Motivaciones	Buen rato, diversión influencia de pares
Nivel de agresividad	Variable
Peligrosidad	Algunos grupos portan armas blancas
Violencia	Graffiti(*), agresión verbal, vandalismo
Sustancias psicoactivas	Básicamente licor
Nivel socioeconómico	Mayoritariamente baja

(*) Pintado de paredes

(A. Escalante & I. Valencia, 1996)

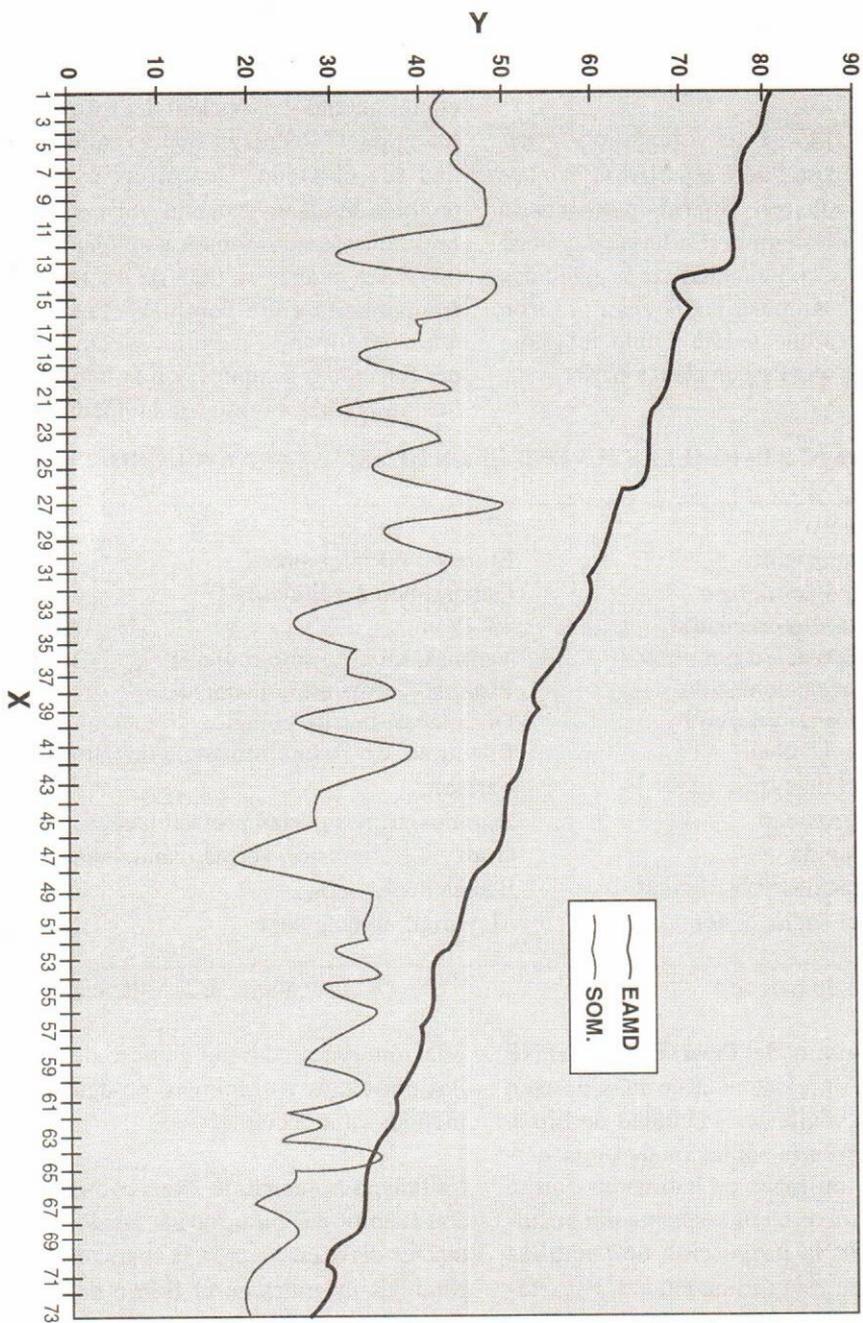
Policía Nacional del Perú (PNP). La PNP informa de la existencia de más de cien pandillas juveniles en la ciudad de Lima. Si comparamos la población de Lima, cerca de siete millones de habitantes con la de Ayacucho, de ciento ochenta mil, resulta alarmante la proporción de pandillas existentes en esta última ciudad. Esto, teniendo en cuenta, además, que habría una

relación directa entre el número de pandillas existentes y el número de delitos cometidos en una ciudad (*).

La Policía Nacional de Ayacucho coincide con la información brindada por los informantes-clave en cuanto a la aparición de las pandillas juveniles en el Barrio de Belén, Ayacucho, en 1991. Las pandillas tuvieron

(*) D. Guevara . Violencia y pandillas juveniles en Lima. Conferencia dictada en el Instituto Nacional de Salud Mental "HD-HN", Lima, Marzo 1996

GRAFICO 1: INDICES EAMD Y SOMATIZACION



su máxima expresión en el año 1995, siendo sus integrantes estudiantes de secundaria. La Policía considera la existencia de las siguientes pandillas: Sombra I; Sombra II; Sicarios; Gladiadores; Vinchas Negras o Diablas; Gatúbelas. Las dos últimas conformadas exclusivamente por mujeres.

Los cabecillas o líderes son usualmente mayores de edad, entre 18 y 21 años y son quienes pactan los enfrentamientos, aunque generalmente no participan en ellos. Según la Policía la organización de las pandillas tiene semejanzas con la de Sendero Luminoso. Así, por ejemplo, sus líderes no

CUADRO N° 3
SIMBOLOS PARA LA COMUNICACION (*)

A	B	C	D	E	F
♡	⌘	∩	...	~	↗
G	H	I	J	K	L
↗	↕	✱	↘	↘	∩
LL	M	N	Ñ	O	P
∩∩	:	:	~:	%	⌘
Q	R	S	T	U	V
\$	#	2	↘	∩	>
W	X	Y	Z		
Σ	*	∩	Σ		

(*) Proporcionados por la policía, hallados en el cuaderno de un pandillero

llegan a ser conocidos por la totalidad de sus integrantes, estos últimos contactan con una especie de cúpula de la pandilla; asimismo, son conocidos por un alias; utilizan la amenaza mediante cartas anónimas dirigidas a los profesores de los miembros de la pandilla, logrando amedrentar a algunos de éstos. La policía también tuvo oportunidad de hallar, entre los cuadernos escolares de los pandilleros capturados (ver Cuadro N° 3) la clave que utilizan para la comunicación, cuando desean que su contenido no sea conocida por otros. Al parecer, cada pandilla tiene un lenguaje propio al que tienen acceso sólo los miembros de la pandilla, de forma tal de asegurar que los mensajes transmitidos a través de estas claves se mantengan desconocidos para todos aquellos ajenos a la pandilla.

Cada pandilla tiene elementos característicos en su vestimenta o peinado que los identifican; así, por ejemplo, los Kids llevan el cabello tipo hongo, los gladiadores usan muñequeras y correas de cuero negro con aplicaciones de metal. Las investigaciones policiales han determinado que el bautizo o admisión de una integrante del sexo femenino a la pandilla se realiza embriagándola y manteniendo relaciones sexuales con los líderes.

El trabajo policial de desarticulación de las pandillas consiste en obtener información de sus lugares de enfrentamiento o diversión, deteniendo a los líderes, los mismos que son puestos a disposición de la fiscalía si han cometido algún delito grave o son entregados a sus padres con severa amonestación. El último operativo policial se realizó en noviembre del 95, no recibiendo denuncia alguna de en-

frenta-mientos hasta julio 96. Este hecho hace suponer a la policía que las pandillas se encuentran desarticuladas a excepción de Sombra I y Gladiadores, que contarían con no más de 15 integrantes cada uno.

Fiscalía. La Fiscalía considera que el pandillaje obedece a una moda, como conducta de imitación de agrupaciones formadas en otras ciudades o en el extranjero. Insisten en que los medios de difusión son los que propagan tales modelos de conducta. La participación en estas pandillas se daría por una especie de reclutamiento y de donde no es fácil salir, planteándose la posibilidad de que exista una asociación entre el deseo de retirarse de la pandilla y la decisión de autoeliminación, por la imposibilidad real de salir de ella. Según esta fuente las agrupaciones actuales no sobrepasan de cinco o seis. Una reciente intervención a centros de reuniones de estas agrupaciones con detención provisional de aproximadamente setenta menores fue motivado por actividades de las pandillas. Estas, denominadas los Rash o Justicieros, Abejitas, se suman a la de Gladiadores (cuyo jefe se ha convertido, en la actualidad, en un delincuente común al haber adquirido la mayoría de edad), Diablas, Gatúbelas y los Sin nombre. La fiscalía informa, además, que se ha comprobado que un gran número de estos jóvenes pertenecen a uno de los colegios de mayor prestigio en Huamanga, pero, lamentablemente, no se recibe colaboración del Sector Educación. Los delitos por los que son intervenidos los miembros de las pandillas son agresión física con arma blanca, violaciones, ingesta de licor, prostitución, asaltos y robos. No se ha obtenido evidencia de relación alguna con Sendero Luminoso.

Juzgado de Menores. En el Juzgado de menores también es motivo de gran preocupación la existencia de pandillas. Desde su punto de vista se carece de centros de reclusión y readaptación de estos menores, considerados como víctimas de la situación de los padres. Incluso se nos señaló que existen casos de padres que cuando se enteran que sus hijas menores de edad han mantenido o mantienen relaciones sexuales, acusan a la pareja de la niña, generalmente otro menor, con la finalidad de obtener beneficio económico. Se ha dado el caso de padres que van incrementando el monto que solicitan como reparación civil. Según la Fiscalía, los padres saben del hecho que sus hijos pertenecen a pandillas, pero no toman ninguna actitud para evitarlo. El Juez considera improbable una vinculación entre los grupos pandilleros y los subversivos como Sendero Luminoso, ya que este último siempre ha tenido actitudes represivas contra los primeros. Informa también el Juez de Menores, sobre casos de atentados terroristas donde los subversivos emplean a menores de edad contra su voluntad, por las consideraciones legales relacionadas con la edad.

El personal de Servicio Social del juzgado nos informa que los menores que pertenecen a las pandillas provienen de hogares generalmente incompletos, desorganizados y numerosos. No son familias desplazadas, ni han sido víctimas del terrorismo, y todos son residentes de la ciudad. Según esta fuente de información la pandilla de los Kids pertenece a un nivel socioeconómico medio-alto; otras como los Gladiadores, Sombra, Las Diablas, Vinchas negras, Gatúbelas, Treysis, pertenecen a un nivel socioeconómico bajo. Señalan la procedencia de sus miembros como pertenecientes

a diferentes colegios. Los lugares de reunión para enfrentamientos es la pista del aeropuerto, los días sábado y domingo en horas de la tarde. Las pandillas de mujeres Diablas, Vinchas negras, Gatúbelas y Treysis se habrían desintegrado entre los meses de octubre y diciembre de 1995.

Colegios de Ayacucho. En los Centros Educativos a los que acudimos en busca de información los docentes refieren que dentro de sus aulas no existen pandilleros ni permiten acciones violentas. Suponen que a la hora de la salida sus alumnos son probablemente captados por los líderes y, por consiguiente, lo consideran un problema ajeno a los colegios.

COMENTARIO

Respecto al tema de las pandillas en Ayacucho cada sector tiene su propia opinión. Así tenemos que la policía considera que este problema ha sido resuelto porque ya no recibe denuncias de alteración del orden público en los últimos meses, luego del operativo policial donde lograron identificar y detener a sus líderes. Actualmente reconoce sólo la existencia de dos de ellas y con un número reducido de integrantes. El comentario del juzgado es respecto a que no cuentan con Centros para la detención y rehabilitación de estos menores. Nos informa, además, del conocimiento que tienen los padres acerca de la participación de sus hijos(as) en las pandillas y su indiferencia al respecto o, cómo en los casos referidos, aprovechan la situación haciendo de denunciantes, cuando sus hijas han sido violadas sexualmente para obtener algún beneficio económico. Los profesores, tal vez para no comprometer a su Centro de enseñanza, señalan que

en sus aulas no se conoce de actividad alguna de pandilla.

A pesar de lo expuesto, los informantes-clave nos brindan información de la actividad actual de alrededor 17 pandillas, proporcionando una distribución por barrios de las mismas, así como el hecho de que una de ellas se encuentre en plena formación (Ver cuadro N°1). Esta disparidad de la información es uno de los mayores obstáculos para el afronte adecuado de la problemática que nos ocupa.

En cuanto a las características de las pandillas identificadas en Ayacucho, no difieren de las informados en estudios sobre las de Lima. Así, tenemos que cuentan entre sus miembros tanto con varones como con mujeres; el grupo es generalmente conformado por sesenta miembros. La mayoría, al parecer, ingresa a formar parte de la pandilla voluntariamente y por influencia de sus pares. En cuanto a la posibilidad de retirarse del grupo, son amenazados en su integridad física si lo hacen en algunos casos, según las fuentes de información, dato que no registran los estudios revisados sobre las pandillas juveniles de Lima. El servicio social del juzgado de Ayacucho informa que existen pandillas en los diferentes niveles sociales, predominando en los de bajo nivel socioeconómico. Los hogares, como ya hemos señalado, son incompletos, con poco o nulo soporte emocional.

La conducta violenta es frecuente entre los miembros de una pandilla coincidiendo con lo que señala la literatura (5). En el caso de nuestros pacientes (informantes-clave), dos de ellos presentaron manifestaciones de depresión que explican su conducta aunque en los otros tres no se evidenció tal

perturbación. En los jóvenes que intentaron el suicidio se halló una relación directa entre depresión e ideación suicida. Los otros tres corresponden a un grupo importante, constituido por jóvenes que responden con intento de suicidio frente a trastornos situacionales transitorios, manifestando una falta de control de impulsos frente a situaciones de gran estrés. En este último grupo la literatura señala la existencia de dificultades en el control de impulsos, cuando son sometido a situación de gran estrés. Los informantes-clave de nuestro estudio, como señala la literatura, también carecen de soporte familiar y social, y de valores y expectativas respecto al futuro. La familia, a su vez, considera las actividades de la pandilla como una moda y por consiguiente, como una forma normal de conducta que canaliza sus frustraciones. Se plantea que el intento de suicidio se debería a la falta de expectativas futuras inmediatas y se precipitan cuando surgen crisis familiares en las cuales sus carencias afectivas y de relaciones interpersonales adecuadas se hacen más evidentes. Se aprecia, de igual forma, que van formando una personalidad carente de valores morales.

Coincidimos con la opinión de que la juventud sin soporte emocional busca, en alguna forma, compensar esta carencia, a través de la pandilla, en la cual logra probablemente cierto reconocimiento y por eso su afinidad para con ellas. Sin embargo, esta situación conlleva un riesgo potencial para una ciudad como Ayacucho que está en busca de la pacificación.

De otro lado, en la conducta violenta se deben tener en cuenta múltiples elementos causales. Sobre todo en países como el

nuestro, que ha vivido por mas de una década la violencia armada y cuyos niños, adolescentes y jóvenes no han tenido aún la oportunidad de vivir una etapa de real pacificación. Al respecto, se ha descrito que en tales casos entran en juego los mecanismos de defensa o de adaptación que proporciona una especie de protección que no permite que todos los adolescentes expuestos tengan expresiones de violencia. Sin embargo, en aquellos en quienes se suma otro tipo de necesidades, también de carácter afectivo, son vulnerables y llegan a manifestar conducta de violencia, en la búsqueda de aquello que no posee y le es necesario, aunque probablemente él mismo no las reconozca como tal (6,7). Lo que es peor aún, muchos de los adultos tampoco reconocen tales necesidades y hasta buscan mayores sanciones penales en algunos casos; en vez de reflexionar en qué podría ha-

cer cada uno de nosotros para evitar y/o corregir estas necesidades afectivas insatisfechas.

Finalmente, sería conveniente realizar estudios sistematizados y de mayor profundidad, que permitan establecer las bases que sirvan para realizar trabajos básicamente de prevención, a la par que orientados a la recuperación psicosocial de los pandilleros. Es fundamental para ello que se identifique el riesgo que significa para una sociedad responder con indiferencia ante una situación tan delicada. Que el presente trabajo sea un real llamado a la reflexión para tomar conciencia de esta realidad y auspiciar multi e intersectorialmente, trabajos en búsqueda de alternativas que nos permitan prevenir males mayores. Es indispensable, sobre todo, que no minimicemos el problema ni lo consideremos ajeno a nuestra realidad.

AGRADECIMIENTO

Los autores desean expresar su agradecimiento a los Drs. Alberto Perales y Cecilia Sogi del Departamento de Investigación y Epidemiología, por las sugerencias y apoyo brindados al presente trabajo.

REFERENCIAS

- 1) HOSPITAL DE APOYO DE AYACUCHO Información Estadística del Hospital de Apoyo de Ayacucho. 1996.
- 2) FLECHA EN EL AZUL. Cómo son las pandillas? en Flecha en el azul. Temas de sociedad y juventud. N°1, Año 1, Lima. Febrero-marzo 1996.
- 3) UNICEF/INEI El Desarrollo Educativo de la Niñez y la Adolescencia. Separata del Estado de la Niñez, la Adolescencia y la Mujer en el Perú 1996. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF/ Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI. Lima, noviembre de 1996.
- 4) PERALES A, MONTOYA A & SOGI C. Linderos sociales y culturales para salud mental comunitaria. Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi" & Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, 1995.
- 5) PARTE PEREZ L, GUARDIOLA BRIZUELA R, REYES GARCIA C, RODRIGUEZ BERNAL D & GOMEZ VERA R. Aspectos clínicos y diagnóstico psiquiátrico de casos con intento suicida ingresados en la Unidad de ciudados intensivos. Rev. Cuba. Med. 1987 26 (5): 532-8.
- 6) SERFATY E, ANDRADE J, D'AQUILA H, MASAUTIS A, FOGLIA L. Depresión grave y factores de riesgo en Buenos Aires. Acta psiquiátrica, psicológica. Am. Lat. 1995 41(1) : 35-9.
- 7) JENSEN P & SHAW J. Special Article. Children as victims of war: current knowledge and future research needs. J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry, 1993 32: 4.

PRUEBA DE CONOCIMIENTO

20) Marque verdadero (V) o falso (F) según corresponda

- () La violencia es un problema de salud mental
- () El afronte de la violencia corresponde al sector salud
- () Las pandillas juveniles constituyen una moda
- () Caracterizan a las pandillas el empleo de la violencia

21) Las siguientes afirmaciones respecto a las pandillas de Huamanga (Ayacucho) son ciertas, excepto:

- (a) Está conformada por 40-60 miembros
- (b) El promedio de edad es de 21 años
- (c) Las conforman varones y mujeres
- (d) Son puntos de encuentro las discotecas, barrios y colegios

22) La Policía Nacional halla semejanzas entre las pandillas y los terroristas por:

- () Sus líderes no llegan a ser conocidos por la totalidad de sus integrantes
- () Utilizan la amenaza anónima
- () Se caracterizan por vestimenta y accesorios
- () Se enfrentan entre ellos

23) Marque verdadero (V) o falso (F). El Juzgado de Menores considera que:

- () Las pandillas se deben a falta de centros de recreación
- () Algunos padres sacan provecho económico de la conducta de sus hijos
- () Pertenecen en su mayoría a estrato socioeconómico medio-alto
- () Los miembros de la pandilla provienen de todo tipo de familia

24) Marque verdadero (V) o falso (F). Respecto a las pandillas en Ayacucho:

- () Las opiniones sobre la problemática varía
- () La conducta suicida de algunos miembros es para llamar la atención
- () Los profesores admiten que algunos alumnos son pandilleros
- () Se diferencian de las de Lima porque no aceptan la deserción de sus miembros.